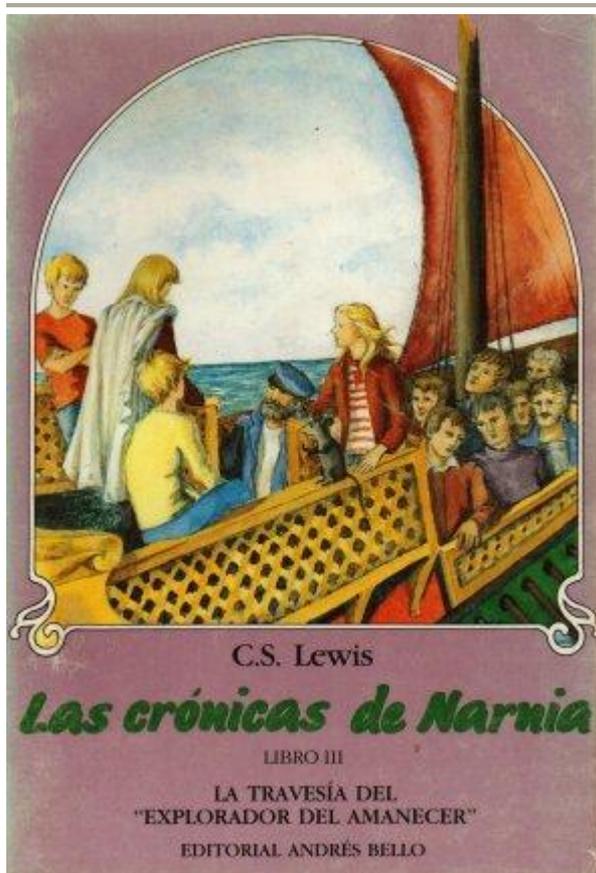


## "Las Crónicas de Narnia" Volumen 3

### La Travesía del "Explorador del Amanecer"

Las aventuras en Namia continúan.

En las primeras, los niños llegaron hasta ese maravilloso país donde los animales hablan, a través de un ropero. Luego, una fuerza prodigiosa los arrebató desde una somnolienta estación inglesa y los llevó de regreso a Namia, para participar en una gran batalla. Ahora es una enorme ola que los traslada al Explorador del Amanecer, el barco que, capitaneado por el príncipe Caspian, navega por aguas mágicas hasta el final del mundo.



Lucía y Edmundo se encontraban en casa de su antipático primo Eustaquio, un poco menor que ellos, observando un cuadro mientras su primo los molestaba con Narnia. Comentaban lo mucho que el barco del cuadro se parecía a los barcos narnianos cuando una ola salió del cuadro y de pronto se vieron todos en el mar, tratando de no ahogarse, y junto al barco del cuadro.

La gente del barco los rescató, y cuando recuperaron el aliento pudieron darse cuenta que era Caspian, ahora mayor que ellos, quien iba en el barco. Luego de secarse, Caspian les contó que iban en busca de 7 Lords que el Rey Miraz había desterrado para poder hacerse del poder. Lo único que sabían es que se habían hecho a la mar hacia el este. Además estaba Rípitchip, quien tenía una meta personal, pues en un sueño se le había dicho que el país de Aslan se encontraba en el Oriente Absoluto, y el pretendía encontrarlo.

Durante todo el tiempo, Eustaquio no dejaba de refunfuñar y alegar por haberlo traído a ese bote sin su permiso.

Habiendo pasado ya por las islas cercanas a Narnia, el "Explorador del Amanecer" (así se llamaba el barco) se dirigía a las Islas Desiertas. Aparte de las desavenencias de Eustaquio y sus peleas con Rípitchip no pasó nada digno de contarse.

Una vez en las Islas Desiertas un comerciante de esclavos los capturó para venderlos. Caspian no quería que le dijeren quien era, por lo que se dejaron capturar. A Caspian rápidamente lo compró un hombre, y le comentó que lo hizo porque se parecía a su Rey. Caspian le contó entonces que era el hijo de éste, y así averiguó que el hombre que lo compró era uno de los Lords que buscaba, Bern.



Volvieron al barco y Caspian hizo mandar señales para hacer creer al gobernador de Las Islas Desiertas, alguien no muy leal al rey, que tenían muchos barcos preparados para combatir.

Caspian se entrevistó con el Gobernador y lo destituyó. Nombró a Lord Bern Duque de las Islas Desiertas y prohibió el comercio de esclavos. Luego fue al mercado y liberó a los esclavos,

devolvió el dinero que se había pagado por ellos y todos se juntaron. El único que no había sido vendido era Eustaquio.



Zarparon luego de una gran fiesta en Cielo Angosto, y ya en alta mar los atrapó una tormenta que duró varios días. Con ella se perdió gran cantidad de la reserva de agua y el barco terminó arruinado. Luego de esto vino una terrible calma que llevó al

rationamiento de agua y enfermó a algunos. Finalmente llegaron a una isla.

Ya abajo, hicieron planes para arreglar el barco, y al oírlos, Eustaquio decidió dar un paseo para no tener que trabajar. Caminó bastante rato, y lamentablemente, se perdió. De pronto se vio en un claro, y de una cueva vio salir a un dragón (claro que el no sabía que era eso). Eustaquio se espantó, pero el dragón estaba moribundo, y pronto falleció. Al entrar a la cueva, Eustaquio quedó asombrado. Estaba llena de tesoros, oro, diamantes, joyas. Se colocó una pulsera y se llenó los bolsillos de joyas, pero estaba tan cansado que se quedó dormido en el oro.

Al despertar, Eustaquio se dio cuenta que él mismo se había transformado en un dragón, luego de haber dormido en su tesoro y tener pensamientos codiciosos. Decidió buscar a los demás, pero primero se comió al otro dragón. Pronto descubrió que podía volar.

Encontró a los demás abajo, que estaban preocupados por él. Aterrizó cerca, en la playa. Los demás lo vieron y decidieron y con todo a atacarlo, pero el dragón, en vez de atacar, retrocedió, y lloró. Pronto comprendieron que el dragón era amistoso, y notaron que tenía la pata herida por la pulsera. Al verla se dieron cuenta que era la pulsera de Lord Octesiano. Luego de conversar con el dragón, que asentía o negaba con la cabeza, comprendieron que era Eustaquio.

El carácter de Eustaquio cambió para mejor una vez que se convirtió en dragón, y todos se compadecían de él y estaban dispuestos a ayudarlo. Eustaquio ayudó cazando animales y a la reconstrucción del barco. Se sentía bien porque finalmente le agradaba las personas, pero estaba triste por ser un dragón.

Una mañana, como seis días después de desembarcar, Edmundo encontró a Eustaquio como un ser humano. Eustaquio le contó que esa noche había venido un gran León, quién le dijo que se desvistiera. Como él no lo hizo bien, el León le desgarró toda la piel y quedó nuevamente como humano. Así, Eustaquio conoció a Aslan y se hizo más simpático. Luego fue recibido por todos y dejaron la isla, en donde supusieron, Lord Octesiano había encontrado la muerte.

En su siguiente parada no encontraron más que una isla desierta, en la que había un pequeño bote de no más de un metro de largo, el cual tomaron para Rípitchip.

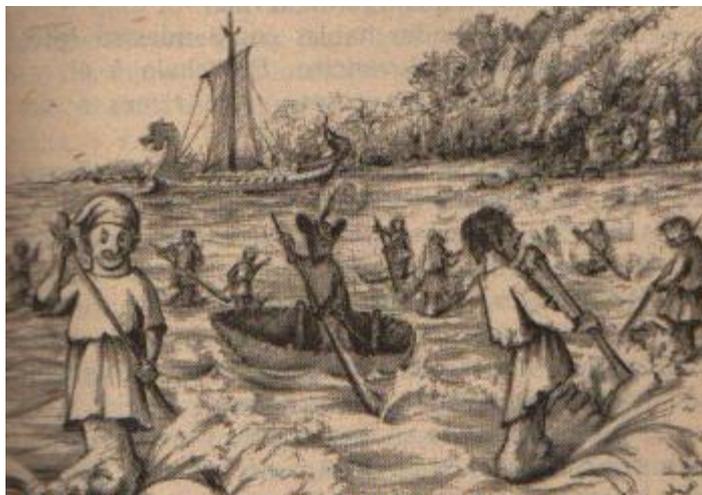
Cinco días después, fueron atacados por una serpiente de mar, que se enroscó en el bote para triturarlo. El barco hubiese resultado destruido de no ser por la genial idea de Rípitchip, con la que pudieron botar a la serpiente del bote

Cuatro días más tarde avistaron tierra y anclaron. En la isla encontraron restos de armadura, y una pequeña fuente. Al fondo había una estatua de una persona de oro. Cuando se acercaron a beber agua, los zapatos se pusieron dorados, y comprendieron que el agua poseía la capacidad de convertir lo que tocara en oro. Por lo tanto, lo que estaba abajo no era una estatua, sino una verdadera persona. Decidieron ponerle a la isla Aguas de Muerte y partir lo más rápido posible.

El viento soplaba desde el oeste mismo, así que rápidamente lograron llegar a otra isla. Al parecer estaba deshabitada, pero de pronto empezaron a escuchar voces. Las voces los acorralaron y les contaron su historia. Antes eran unos seres hermosos, pero el mago que gobernaba la isla los afeó, por lo que ellos mandaron a una de sus hijas a que revisara el libro de conjuros del mago (sólo puede lanzar el conjuro una niña o el mago) y deshiciera el hechizo, pero lo que realmente hizo fue hacerlos invisibles, incluido el mago. Ahora querían que Lucía entrara a la casa del mago y deshiciera el hechizo de invisibilidad.

Como no podían verlos y eran muchos, tuvieron que aceptar. Los seres invisibles trataron a sus invitados maravillosamente, y luego Lucía subió a la casa del mago. Encontró el libro luego de un rato, y antes de leer el conjuro lo hojeó. Allí pudo ver a algunas de sus compañeras, a quienes espió, y además se entretuvo en otras cosas. Luego leyó el hechizo. Al salir de la habitación se topó con Aslan, que la regañó por espiar a sus compañeras.

Después Aslan le presentó al Mago dueño de casa. Él le contó que los seres invisibles no eran más que enanos comunes, pero muy tontos, y que lo que él había hecho era convertirlos en monópodos. Los Zonzópodos (como se nombraron los seres invisibles) quedaron muy contentos y agradecidos con volver a se visibles. El Mago les reparó el barco con su magia y les contó que cuatro caballeros habían pasado por ahí años atrás, por lo que dedujeron que el que había muerto en Aguas de Muerte era Lord Restimar.



Navegaron por trece días, hasta que avistaron algo como una montaña de oscuridad. Gracias a los consejos de Rípicíp decidieron atravesarla. Adentro nada se veía, pero lograron escuchar unos lamentos. Rescataron a un hombre, que resultó se Lord Rup, quién les contó que en esa isla los sueños (y pesadillas) se hacían realidad. Todos se asustaron al instante y se aprontaron a salir. Ruidos extraños se agolpaban en el barco, y el pánico cundía. Por suerte, lograron avistar un punto de luz que los guió hacia la salida. Decidieron no hablar más de esa isla.

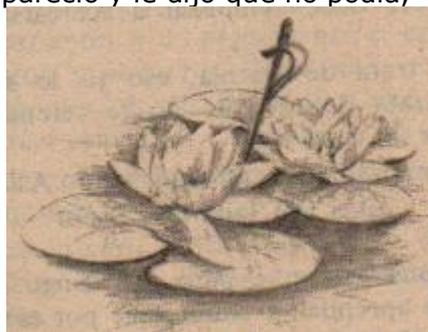
El viento cada vez soplabá más despacio, y las olas cada vez eran más pequeñas. En el cielo aparecían nuevas constelaciones a medida que avanzaban. Finalmente llegaron a una isla, en la cual encontraron una mesa servida con tres personas llenas de barba sentados a la mesa, durmiendo. Imposible fue despertarlos. Decidieron quedarse en la mesa esa noche, pero nada probaron. Más tarde apareció una joven, la que les explicó que estaban bajo un hechizo porque habían tomado el cuchillo con el que la bruja blanca había matado a Aslan, que se encontraba en el centro de la mesa.

Luego apareció un anciano, el padre de la muchacha, que dijo que se llamaba Ramandú y que era una estrella en retiro. Además les dijo que para romper el encantamiento de los tres últimos Lords (pues ellos eran) debían viajar hasta el fin del mundo y dejar a alguien allá. Rípicíp decidió que sería él quien se quedaría.

Partieron hacia el fin del mundo, dejando a Lord Rup descansando con los demás, y poco a poco empezaron a notar diferencias en el mar: el agua era mucho más clara, era dulce, y vieron gente que habitaba bajo el mar. Como el agua era dulce, bebieron de ella, y era tan mágica y poderosa que no necesitaban comer nada más. Finalmente llegaron a un lugar donde era muy bajo para que el barco siguiera, y estaba plagado de nenúfares..

Caspián decidió ir con Rípicíp, pero Aslan se le apareció y le dijo que no podía, pero que los niños debían ir.

Partieron y finalmente encontraron una gran ola interminable en el mismo lugar. Rípicíp bajó su bote, lanzó su espada al mar, y siguió, subiendo por la ola hasta perderse de vista. Nadie dudó que había llegado al país de Aslan. Los niños se bajaron del bote y siguieron a pie, hasta llegar a tierra, en donde se encontraba un Cordero que los invitó a tomar desayuno. Luego, el cordero se transformó en Aslan. Éste les dijo a Lucía y Edmundo que eran muy grandes para volver a Narnia, y después abrió una puerta en el aire que los llevó de vuelta a casa de Eustaquio.



Sólo queda por decir que Caspian volvió a Narnia y se casó con la hija de Ramandú, y que todos decían que Eustaquio había cambiado para mejor.